



RESEÑA



Nicolas Dip (coordinador)

La nueva izquierda en debate. Miradas desde la historia reciente de América Latina

(Rosario: Editorial Prohistoria, 2024)

176 páginas.

ISBN: 978-987-809-131-0

CARLA PEÑALOZA PALMA

carlamilar@uchile.cl

Profesora Asociada del Departamento de
Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía
y Humanidades de la Universidad de Chile.

<https://orcid.org/0000-0002-7346-1401>

Debates y herencias de las izquierdas para el presente

Este libro, publicado en Argentina en 2024, fue coordinado por Nicolás Dip, doctor en Historia de la Universidad de La Plata, quien trabaja en el campo de la historia reciente y es especialista en el estudio de movimientos estudiantiles y de las izquierdas en América Latina. Actualmente es académico de la UNAM en México.

En este trabajo, Dip reúne artículos de destacados y destacadas especialistas en historias de militancias e identidades políticas latinoamericanas como son Aldo Marchessi, Vania Markarian, Eric Zolov, Elisa Servín, Fernando Herrera, Sandra Jaramillo, Rafael Rojas y Vera Carnovale.

Tal como lo anuncia su título, este libro es una invitación a debatir y tensionar, desde una perspectiva historiográfica, el concepto de nueva izquierda en América Latina, problematizando sus usos y significados.



Utilizado tradicionalmente para referirse a los movimientos de izquierda que optaron por la vía armada en los años sesenta en América Latina, los trabajos incluidos en esta obra permiten pensar, más allá de los lugares comunes, en un concepto de nueva izquierda mucho más complejo y multidimensional, poniendo en diálogo la teoría y el estudio de casos, de diferentes países y la relación entre ellos.

Esta representa la primera novedad de la obra analizada, pues no se remite solo al Cono Sur, si no que incluye a Colombia y México, con recorridos diferentes, pero no ajenos al devenir de una época especialmente intensa en esta parte del mundo.

El libro da cuenta de varias cuestiones fundamentales, en cuanto a la pertinencia y el aporte de esta publicación, en un campo que por mucho tiempo estuvo relativamente vacante, y cuyos avances pertenecen en su mayoría a las últimas décadas. No es que el campo de las izquierdas no fuera de interés previamente, pero los contextos y urgencias de la disciplina estaban vinculados a los procesos políticos de entonces, marcados por el fin de las dictaduras militares.

En el Cono Sur, una vez recuperada la democracia, la historia reciente puso su atención principal en las graves violaciones a los derechos humanos, perpetradas en dictadura. Los militantes de izquierda eran, en primer lugar, las víctimas de esta represión, y el debate público estaba marcado por la necesidad de la denuncia, la memoria y la reparación. El esfuerzo de la disciplina estuvo, entonces, mucho más inclinado a los estudios sobre los mecanismos represivos o los movimientos de defensa de los derechos humanos.

Por otra parte, los sectores políticos que apoyaron los golpes de estado buscaban en el contexto previo la justificación de estos, y en sus discursos, el origen de la violencia había sido responsabilidad de los movimientos de la izquierda armada. Este falaz argumento ha sido rebatido desde el necesario respeto a los derechos humanos y el sistema democrático, señalando que ningún contexto justifica la barbarie. Sin embargo, desde la historiografía es imprescindible la investigación, el análisis y la problematización de los procesos sociales, políticos, culturales y las acciones colectivas, identidades, influencias, entre otros muchos aspectos, que caracterizaron a los movimientos catalogados como parte de la nueva izquierda en América Latina, para entender una época y aportar una mirada crítica a los debates de la memoria.

Es en este esfuerzo que surge esta obra colectiva, que gira en torno al concepto, poniendo énfasis en lo insuficiente que puede resultar su definición más corriente, al mirar con atención nuestro pasado reciente.

Uno de esos aspectos tiene relación con la heterogeneidad de la realidad que aborda el término. No se entiende lo mismo, y en la práctica tampoco lo fue, dependiendo de los contextos, su origen o impacto, en cada país del continente. Sin duda, las trayectorias de los grupos armados no fueron iguales; tampoco surgieron en los mismos contextos ni por las mismas razones, y si bien, como señalan varios de los trabajos, la Revolución cubana es un hito insoslayable, no alcanza para explicar esa diversidad, y mucho menos sus apariciones diferidas. En este sentido, destacan los trabajos de Zolov, Servín, Herrera y Jaramillo, que nos hablan de una realidad menos conocida en el Sur, como son México y Colombia, y que nos sorprende con una cronología, hitos o actores un tanto diferente a los que más conocemos.

A propósito de la temporalidad, el primer artículo de esta obra, escrito por Marchesi, “¿Novedad o retorno? Pensar la nueva izquierda de los sesenta en la historia del siglo XX”, cuestiona la temporalidad de la nueva izquierda, al estudiar sus debates y postulados en una larga duración histórica de la mano de algunos de sus dirigentes, cuyas trayectorias comienzan mucho antes de la Sierra Maestra. Qué hay de nuevo o viejo en ello y qué diferencia a estas nuevas izquierdas de las tradicionales es una de las preguntas que se plantea el autor, poniendo en cuestión, de paso, la pregunta acerca de las formas de lucha y si es solo esto lo que las diferencia.

En esa misma línea se sitúa el trabajo de Markarian, “Viejas correspondencias libertarias y nuevas izquierdas latinoamericanas. Las cartas de Benito Milla y Luis Mercier Vega en el archivo del Congreso por la Libertad de la Cultura”, que además da cuenta de los vínculos internacionales de las izquierdas, que requiere una superación del estudio de los casos nacionales por separado.

Así, este libro propone una mirada trasnacional al fenómeno de las izquierdas, pues hubo entre ellas relaciones importantes, que se expresaron en viajes, encuentros e influencias intelectuales profundas, y que se mantuvieron al menos entrados los años setenta, haciendo un contundente aporte metodológico al campo.

De hecho, una parte muy relevante de las historias de las izquierdas podemos encontrarla, por ejemplo, en el estudio de las resistencias, el exilio. Bien lo supieron las dictaduras del Cono Sur, coordinadas a través del plan Cóndor en los

años setenta. También es muy relevante su participación en las organizaciones de derechos humanos. Estas derivas y trayectorias son descritas por Carnovale en su trabajo, “Humanismo, violencia revolucionaria y derechos humanos en la nueva izquierda argentina”, evidenciando, en este caso, que el concepto no se suscribe a un programa o forma de lucha en particular y a un momento específico, si no que sus militantes estuvieron en diferentes frentes y movimientos sociales, también fueron variando sus discursos e incorporando nuevos elementos, influidos por los contextos, los debates y las urgencias de cada momento.

En la misma línea, Rafael Rojas, en su texto “New Left Review y las revoluciones e izquierdas latinoamericanas de la Guerra Fría (1959-1989)”, las posiciones que tuvo la revista, a lo largo de sus números y décadas, en torno a distintas formas y propuestas de izquierdas de diferente signo, desde la Revolución cubana, pasando por el proyecto de la Unidad Popular, siguiendo con la Revolución sandinista y el rol de las izquierdas en los procesos de transición a la democracia que dan cuenta de transformaciones político-ideológicas de la mayor profundidad.

Estudiar esos recorridos es tratar de entender, como proponen los artículos de este libro, las nuevas izquierdas no solo como movimientos armados. Si las fronteras se expanden más allá de la lucha armada, entonces, ¿es posible definirla desde otros aspectos? Esta obra propone que es necesario, pues los movimientos de la nueva izquierda están definidos, sobre todo, por una identidad política y cultural que imprimen un sello a una época y que la trasciende. Por cierto, una de ellas es la de diferenciarse de los partidos de la izquierda tradicional, pero en este libro hay mucho más que eso, y que, incluso, la relación entre ambas izquierdas pasa por distintos momentos, a veces más cerca, otras más lejos, se miran y se refieren mutuamente.

La identidad es también la construcción de una subjetividad que se irradia a la sociedad, y la nueva izquierda, como fenómeno político, lo es también desde el punto de vista cultural. Es una forma de ver el mundo y de ser agente de cambio, e involucra expresiones estéticas, como la música o la forma de vestir, o el conjunto de valores y formas de vivir la militancia o la vida cotidiana, o los referentes político-morales que se consideran ejemplares, y que abarcan un universo más amplio que el ámbito partidario.

Como fenómeno propio de la época, pero también como necesidad historiográfica, abre posibilidades para el estudio de nuevas y nuevos actores como los jóvenes y los universitarios, como da cuenta el trabajo de Fernando Herrera

“La guerrilla y la nueva izquierda mexicana en los años sesenta: sus debates sobre los estudiantes como agentes revolucionarios”, o los intelectuales, como el caso estudiado por Elisa Servín, “La nueva izquierda intelectual en el México de los años sesenta: compromiso político, periodismo crítico y movilización social”, o el de Jaramillo, “Contornos socialistas de la nueva izquierda intelectual en Colombia en los años sesenta y setenta”.

Una mirada sobre la participación de las mujeres habría enriquecido este trabajo colectivo, o la discusión de las temáticas de género en el interior de las organizaciones de la nueva izquierda; por ejemplo, en su vínculo con el feminismo o sus diferencias o similitudes con la izquierda tradicional, o sus redes transnacionales, entre otros aspectos que están siendo trabajados por otras y otros investigadores.

Sin duda, esta publicación nos desafía a pensar en muchos nuevos temas y protagonistas, y es una invitación a hacerlo y desde diversas perspectivas historiográficas.

Por ello, podemos decir que este libro subraya la existencia de un extenso campo para el estudio de las identidades de la izquierda en general y de las nuevas izquierdas en particular, que requieren un análisis interdisciplinario, que en el caso que aquí comentamos, reúne al menos a la historia política y a la historia cultural, en una alianza que debería ser mucho más frecuente, más plural y colectiva, que nos permitan comprender el universo de quienes en nombre de las grandes utopías de transformación social se organizaron, comprometieron y, en muchos casos, dieron su vida por mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías del continente. La construcción de esas subjetividades, sus conquistas reales y la violenta derrota sufrida, necesitan ser aprehendidas y proyectadas.

El presente nos interpela con múltiples interrogantes sobre este tema. En tiempos en que parece instalarse la desesperanza y el individualismo, resulta importante preguntarse sobre cuáles son las herencias políticas, intelectuales o éticas de las izquierdas del siglo XX para este nuevo contexto, y si es capaz de superar dolores y derrotas para inventar, una vez más, un futuro colectivo, o ha renunciado a su capacidad transformadora.

Entendiendo que la izquierda ha sido una manera de mirar el mundo para cambiarlo, en su historia podemos encontrar algunas pistas para el ejercicio de la política en tiempos de incertidumbre.